

LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA A COMIENZOS DEL SIGLO XXI. EL INFORME *OCD*⁴

CLASSICAL ANTIQUITY IN THE EARLY 21ST CENTURY. THE *OCD*⁴ REPORT

“Is it better to be a profound student, or a comprehensive one?... I think it is better for the interests of knowledge that the scholar should aim at profundity, and better for the interests of the individual that he should aim at comprehensiveness”.

Thomas De Quincey, «Superficial Knowledge», *London Magazine*, 1824.

Resumen: Ninguna otra enciclopedia clásica concisa se ha planeado con tanto cuidado ni se ha preparado con la colaboración de expertos tan eminentes en las principales áreas del saber como *The Oxford Classical Dictionary*. La cuarta edición (2012) está convenientemente actualizada atendiendo al estado presente de la investigación, y es lo suficientemente representativa como para considerarla síntesis del saber clásico de nuestra época. Esta nueva edición, tomada en su conjunto, es una de las más importantes contribuciones de nuestro tiempo en favor del entendimiento entre los campos de conocimiento de la Antigüedad; en este sentido, he concebido este trabajo como una suerte de ‘Companion’ a *OCD*, con la intención de destacar su papel como promotor de la unidad en los estudios de la Antigüedad Clásica.

Palabras clave: Conocimiento; Enciclopedias; Antigüedad Clásica; *The Oxford Classical Dictionary*⁴.

Abstract: No other concise classical encyclopaedia has been planned with such a care nor executed by such eminent experts in the main categories than *The Oxford Classical Dictionary*. The fourth edition (2012) has been thoroughly updated to reflect the current state of scholarship, and is representative enough to be considered as a condensation of the classical knowledge of our time. Taken as a whole, this new edition is a major contribution to a better understanding between disciplines related to Classical Antiquity. This paper offers a sort of ‘Companion to the *OCD*’, which should help to enhance its contribution to the unity of classical studies.

Keywords: Knowledge; Encyclopaedias; Classical Antiquity; *The Oxford Classical Dictionary*⁴.

Recibido: 31-01-2013

Informado: 07-04-2013

Definitivo: 09-05-2013

I. ESPECIALIZACIÓN DEL CONOCIMIENTO Y UNIDAD EN LAS DISCIPLINAS ACADÉMICAS

Probablemente todos admitiríamos como cierto, y la mayor parte destacaríamos como beneficioso —al menos en el mundo occidental—, que la multiplicación de las disciplinas del conocimiento desde el siglo XIX y la aceleración sin precedentes del ritmo de los hallazgos en cada una de ellas ha contribuido decisivamente al progreso colectivo de la Humanidad. Pero si se analiza

este proceso desde el punto de vista del Hombre como individuo nuestra opinión sobre él no debería ser tan optimista. La atomización progresiva de los campos del saber durante estos dos últimos siglos y la especialización creciente de los investigadores afecta gravemente a la unidad del conocimiento, distanciado cada vez más no sólo los estudios científicos de los humanísticos (*vid.* Snow 1959 y 1964), sino también las propias disciplinas de una misma rama de conocimiento, las áreas de conocimiento de una misma disciplina y hasta las líneas de investigación de una misma área de conocimiento. La versión extrema de esta ‘superespecialización’ contemporánea es la que encarna la figura del “bárbaro especializado” contra la que advertía José Ortega y Gasset en la *Rebelión de las masas* (Ortega y Gasset 1930, 159¹). Pero este no es su único efecto adverso. Se detectan también problemas cada vez mayores para la adecuada transmisión de un conocimiento tan especializado a la sociedad, con la consiguiente pérdida de interés por amplios sectores de ésta por el saber académico (sea científico o humanístico) y la paralela tendencia a relativizar su valor o simplemente ignorarlo. La consolidación definitiva de esta tendencia imposibilitaría que nos constituyéramos como una auténtica ‘sociedad del conocimiento’, informada y formada, y aceleraría el proceso que nos llevaría a convertirnos en una mera ‘civilización del espectáculo’ (sobre su caracterización, peligros e imposturas véase el lúcido e inquietante ensayo de Vargas Llosa 2012).

¿Cómo conciliar esta especialización progresiva de los saberes, imprescindible para el bien de la Humanidad, con el mantenimiento de cierta unidad en las disciplinas del conocimiento? ¿Cómo transmitir a la sociedad todo el nuevo conocimiento generado con el suficiente rigor pero a la vez de manera inteligible? Hombres como Ephraim Chambers (Chambers 1728), Denis Diderot, Jean le Rond d’Alembert (Diderot y d’Alembert 1751-1772), Andrew Bell, Colin Macfarquhar y William Smellie (Bell, Macfarquhar y Smellie 1768-1771) propusieron ya en el siglo XVIII una de las soluciones más luminosas y revolucionarias, la Enciclopedia. Es cierto que de una manera u otra el hombre occidental se ha preocupado desde antiguo por tratar de organizar, sistematizar y compilar convenientemente el saber acumulado a lo largo de las generaciones, como prueban entre otras, la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo, el *Speculum Majus* de Vincent de Beauvais o la *Instauratio Magna* de Francis Bacon. Se debe, sin embargo, al ingenio de aquellos intelectuales del dieciocho los primeros proyectos enciclopédicos en sentido propio: la *Cyclopædia* de Chambers, la *Encyclopédie* de Diderot y d’Alembert y la *Encyclopædia Britannica* de Bell, Macfarquhar y Smellie². Todas las enciclopedias editadas en estas dos últimas centurias son herederas directas —en sus principios, estructura y ejecución— de estas obras fundacionales (Collison 1966²).

Desde entonces las grandes enciclopedias generales se presentan como órganos al servicio del progreso individual del Hombre, proponiendo al lector un recorrido ordenado y riguroso por cada una de las secciones de ese círculo de instrucción que los griegos denominaron *encycliōs paideia*, en una suerte de aventura intelectual a través de la *summa* de todo lo conocido. Pero al mismo tiempo, las enciclopedias se reconocen también como instrumentos en beneficio del progreso colectivo de

¹ Allí lo define como “un hombre que, de todo lo que hay que saber para ser un hombre discreto, conoce sólo una ciencia determinada, y aun de esa ciencia sólo conoce bien la pequeña porción en que él es activo investigador. Llega a proclamar como una virtud el no enterarse de cuanto quede fuera del angosto paisaje que especialmente cultiva y llama *dilettantismo* a la curiosidad por el conjunto del saber”.

² Las mejoras en planificación, calidad y ejecución en cada una de sus ediciones fueron concediéndole cada

vez más autoridad hasta devenir la mejor obra, con diferencia, de entre las de su género. De las quince ediciones publicadas, la tercera (1788-1797; 18 vols.), la novena (1875-1889; 24 vols.), la undécima (1910-1911; 29 vols.) y la decimoquinta (1974 [con revisiones continuas hasta 2010]; 32 vols.) son especialmente valiosas. Sobre las vicisitudes de la *Britannica* como proyecto editorial véase Kogan 1958.

la humanidad, pues al constituirse como síntesis de lo conocido se muestran como portavoces de los logros alcanzados por el esfuerzo conjunto de los hombres a lo largo de su historia y, por oposición, señalan los retos de futuro y las metas por alcanzar (sobre el ‘proyecto enciclopédico’, Collison y Preece 2002¹⁵; McArthur 1985).

Los mismos objetivos cumplen las enciclopedias ‘especializadas’, aunque circunscritos a una determinada área de conocimiento o campo del saber. Sirven al experto en la medida en que contribuyen a mantener la unidad orgánica de su disciplina a la vez que exponen los resultados fundamentales alcanzados en cada una de sus áreas de investigación en el momento de su publicación; sirven a la sociedad en la medida que presentan sus logros con la suficiente inteligibilidad como para ser accesibles a un lector culto interesado. El desarrollo de este modelo de enciclopedia ha sido proporcional al ritmo de especialización y producción de cada una de las disciplinas del conocimiento, de tal manera que la regularidad y calidad con que se editan obras de este tipo en una determinada área del saber es un buen indicio para juzgar su ‘vitalidad’.

2. THE *OXFORD CLASSICAL DICTIONARY* COMO PROYECTO ENCICLOPÉDICO

Si se acepta juzgar la ‘vitalidad’ de la Antigüedad Clásica como disciplina académica según los criterios señalados en el capítulo precedente, se tendrá como probado que es un campo de estudio en crecimiento progresivo y renovación constante desde los albores del siglo XIX hasta el presente, cuya producción y resultados científicos se multiplican exponencialmente en cada generación. De entre los mejores y más notables testigos enciclopédicos que documentan esta evolución destaca singularmente *The Oxford Classical Dictionary* (*OCD* en adelante). Cada una de sus cuatro ediciones (caso único de actualización de una obra de su género en este área de conocimiento), publicadas regularmente a lo largo de estos últimos sesenta años, constituye una admirable y equilibrada síntesis del saber clásico en el momento histórico en que se publicaba el volumen, por lo que resulta muy instructivo su revisión secuencial. La última, con fecha de 2012, interesa aquí especialmente y a ella dedicaré el núcleo principal de este texto. Antes será conveniente estudiar los antecedentes de esta gran obra de referencia y atender a sus particularidades como proyecto enciclopédico.

2.1. *Las fuentes de inspiración*

En el escueto y modesto prefacio de la primera edición de *OCD*, los editores identificaban como sus fuentes inmediatas de inspiración los diccionarios de antigüedades, biografía, mitología y geografía de Sir William Smith y el *Reallexikon* de Friedrich Lübker. La idea era que la obra “cubriese el mismo campo, aunque a diferente escala” que los diccionarios de Smith, integrando los conocimientos en un único volumen, siguiendo el modelo general que ofrecía Lübker.

William Smith (1813-1893) era un genio autodidacta interesado por la lexicografía y el mundo clásico ([Editorial] 1911¹¹), que dio a la luz una serie de diccionarios sobre la Antigüedad en colaboración con la firmas Taylor and Walton y Murray, ambas de Londres. Su objetivo declarado era el de ofrecer a estudiantes y estudiosos ingleses los resultados de las nuevas investigaciones europeas —sobre todo alemanas— que estaban renovando por completo el saber clásico. Su *Dictionary of Greek and Roman Antiquities* se publicó originalmente en 1842, conoció una segunda edición en 1869 y una última en dos volúmenes en 1890-91, totalmente renovada a cargo de W. Wayte and G. F. Marindin. A éste le siguió el *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythologie*, en tres volúmenes (1849), y el *Dictionary of Greek and Roman Geography*, en dos volúmenes (1857). Su monumental empresa se com-

pletó con la publicación del *Dictionary of the Bible* (1860-1865) y el *Dictionary of Christian Antiquities* (1875-1880). Probablemente ningún inglés haya hecho tanto por la sistematización de los conocimientos de la Antigüedad Clásica como él, que no sólo llevó el inmenso trabajo editorial que exigían esas obras, sino que redactó personalmente la mayor parte de los artículos de sus diccionarios.

Friedrich Lübker (1811-1867) ejerció como profesor de Filología Clásica en distintas instituciones alemanas de enseñanza secundaria (Carstens 1884), y su contribución más importante a los estudios clásicos fue precisamente el *Reallexikon des classischen Alterthums* (1855). El trabajo fue concebido originalmente como obra de referencia para uso de estudiantes y profesores de Gymnasium, tomando como modelo general la *Real-Encyclopädie der classischen Alterthumswissenschaft* de August Pauly³. Con la colaboración de un pequeño grupo de colegas (apenas una docena en la primera edición), Lübker creó una enciclopedia muy bien organizada y equilibrada, que condensaba en un único volumen y de forma sustancialmente original los contenidos de la gran obra en la que se inspiraba. La octava edición, publicada en 1914 por la casa editorial Teubner y editada por J. Geffcken y E. Ziebarth, es la que estudiaron como modelo los editores de *OCD* (sobre su recepción en los medios académicos ingleses, McDaniel 1915).

Al margen de las fuentes directas de inspiración, los primeros editores de *OCD* indican como obras de referencia de carácter enciclopédico especialmente valiosas dos ilustres empresas de la erudición germana. La primera de ellas es naturalmente la nueva edición de la *Pauly's Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, que en 1948 llegaba ya a la letra T y sumaba 33 volúmenes. El nuevo proyecto editorial era obra del gran Georg Wissowa, que había asumido su dirección en 1890 y le dio forma e impulso iniciales con su inmensa capacidad de organización, sus prodigiosos conocimientos y su escrupulosa atención⁴. La segunda es el *Handbuch der (klassischen) Altertumswissenschaft in systematischer Darstellung*, ideado por Iwan von Müller en 1885 como biblioteca de síntesis que sistematizara el conocimiento adquirido por la ciencia alemana sobre la Antigüedad Clásica. Frente a la organización alfabética de los materiales de la Pauly-Wissowa, esta biblioteca de referencia proponía una presentación sistemática de los conocimientos por materias.

2.2. Primera edición (1949)

El proyecto fue inicialmente concebido en 1933 en el seno de la Universidad de Oxford, pero la mediación de la guerra, las dificultades de comunicación entre un grupo inusualmente amplio y disperso de colaboradores y los problemas de producción propios de las posguerra demoraron la publicación mucho más de lo esperado.

³ La obra fundacional del enciclopedismo moderno en la disciplina de la Antigüedad Clásica. El proyecto fue idea y empeño personal de August Pauly (1796-1845), por entonces (1837) profesor de literatura clásica del Gymnasium de Stuttgart; fue el primero en entender los beneficios que supondría para los estudiosos presentar en una única obra un estado de la cuestión sobre cada una de las secciones en que se dividía la "Altertumswissenschaft". Con un grupo muy reducido pero selecto de colaboradores (veintidós especialistas) editó los tres primeros volúmenes del proyecto (publicados respectivamente en 1839, 1842 y 1843), que completaron tras su muerte Christian Walz y Wilhelm Teuffel. En 1852 se imprimió el sexto y último volumen de la

Real-Encyclopädie en la casa editorial Metzler, de Stuttgart, con el que se cerraba un proyecto editorial que sumaba casi once mil páginas.

⁴ En el prólogo al volumen I (1894) Wissowa detalla los principios generales bajo los que planeó la nueva *Real-Encyclopädie*, la relación de las áreas de conocimiento y los especialistas seleccionados como colaboradores en cada una de ellas (con un total de 119, casi todos alemanes). Sobre su biografía intelectual y su posición al frente de la enciclopedia puede verse Delgado Delgado 2002. En 1906, con el retiro de Wissowa, la responsabilidad general de la obra recayó en Wilhelm Kroll y Karl Mittelhaus, sus editores en el momento de publicación de *OCD*.

La dirección editorial de la obra la compartieron M. Cary, J. D. Denniston, J. Wight Duff, A. D. Nock, W. D. Ross y H. H. Scullard, con la asistencia de H. J. Rose, H. P. Harvey y A. Souter, y la asesoría de A. Momigliano y R. Syme⁵. Las labores editoriales se distribuyeron, naturalmente, de acuerdo con la especialidad de cada uno de ellos, que en su área de conocimiento era responsable de seleccionar y comisionar los artículos, así como establecer su extensión. Para la redacción de las voces, en las que participaron y en no poca medida los propios editores, se logró reunir un grupo de 169 colaboradores, todos ellos especialistas de reconocido prestigio. Éste último fue uno de los grandes méritos del equipo editorial, pues nunca antes una obra de esta naturaleza había conseguido incorporar tantos talentos —ni siquiera la Pauly-Wissowa—, y una de las razones fundamentales de la autoridad y prestigio de la obra. Aunque casi todos británicos, no falta representación internacional, pues había 30 americanos y media docena de europeos procedentes de Alemania, Francia, Holanda, Italia, Suecia y Suiza. Sólo tres mujeres aparecen en esta prodigiosa nómina: Phillis Frances Brogan, Margaret Drower y Lily Ross Taylor.

El libro que salió de Clarendon Press a comienzos de 1949 era un voluminoso y sobrio ‘cuarto’ de 990 páginas (xix+971) con el título de *The Oxford Classical Dictionary*. En la elección del título debió considerarse el prestigio de los “dictionaries” de Smith, pues el nombre más apropiado en función de su naturaleza hubiera sido, claro está, el de “enciclopedia” (que no es incompatible con la presentación estrictamente alfabética de las entradas, como es el caso). Ahora bien, también es cierto que en la tradición clásica de estas obras de referencia la palabra “encyclopædia” se entiende como sinónimo de “dictionary”. En cualquier caso, se trata de una obra bastante cuidada desde el punto de vista ortotipográfico —sobre todo teniendo en cuenta el momento en que se publicó—, con un texto dispuesto en dos columnas de 74 líneas cada una por página, con un total aproximado de 1300000 palabras⁶.

La concepción de la obra en un único volumen obligó a los editores a meditar cuidadosamente la selección de voces y su extensión. Se acordó, en primer lugar, que el *terminus ad quem* sería aproximadamente la muerte de Constantino (337) y que recibirían menos atención los personajes posteriores al siglo II (aunque se incluirían “unas pocas figuras prominentes” de épocas más tardías, como Agustín de Hipona o Tzetzes). Una vez fijados los límites cronológicos, se optó por presentar un número relativamente alto de entradas, unas 4900, aunque muy concisas (en torno a las 25 o 30 líneas de media), lo que exigió a los autores un esfuerzo adicional de compresión. Los riesgos de atomización excesiva de los conocimientos se compensaron, sin embargo, con la inclusión de artículos más largos (hay 103 de dos o más columnas) “diseñados para ofrecer una visión comprehensiva de las materias principales y situar los personajes, lugares y eventos menores [...] en su contexto literario o histórico apropiado”. Esta brillante idea era ciertamente una absoluta novedad en las enciclopedias de su género, pero el mérito de su invención se debe al genio de los primeros editores de la *Encyclopædia Britannica*⁷.

⁵ H. M. Last formó también parte del equipo editorial inicialmente, pero en 1937 lo dejó. En su lugar se incorporaron Cary y Scullard.

⁶ Para el cómputo de palabras he desestimado el prefacio, las abreviaturas y cualesquiera otros contenidos paginados con números romanos. Téngase en cuenta en el resto de los casos.

⁷ Merece la pena recoger aquí al menos una parte de la memorable defensa de esta gran innovación sostenida en el prefacio del primer volumen de la obra (Bell, Macfarquhar y Smellie 1768-1771): “As this plan differs from that of all the Dictionaries of Arts and Sciences hitherto published, the compilers think it necessary to

mention what they imagine gives it a superiority over the common method. A few words will answer this purpose. Whoever has had occasion to consult... will have discovered the folly of attempting to communicate science under the various technical terms arranged in an alphabetical order. Such an attempt is repugnant to the very idea of science, which is a connected series of conclusions deduced from self-evident or previously discovered principles. It is well if a man be capable of comprehending the principles and relations of the different parts of science, when laid before him in one uninterrupted chain. But where is the man who can learn the principles of any science from a Dictionary compiled upon the plan hitherto adopted?”

El cuanto a los principios generales para la redacción de los artículos, los editores debieron recomendar a los autores claridad e inteligibilidad, pues aunque las voces mantienen un cierto tono y nivel académicos no deberían presentar dificultades al lector culto no especializado. Otra importante y sabia decisión de la dirección, que distinguiría en adelante *OCD* de sus ‘competidores’, fue la de solicitar contribuciones menos puramente expositivas que la de los modelos de referencia, dando cabida a la interpretación y la evaluación crítica en la medida de lo posible.

Los cuidados editoriales y el buen hacer de los colaboradores que firmaban las entradas dieron como resultado final una enciclopedia de la Antigüedad Clásica sin rival entre las de su categoría, desde luego muy superior a los modelos en que se inspiraba, y muy bien recibida en términos generales por la crítica de la época (Thomson y Clarke 1949; Diller 1949; Last 1949; Pease y Dow 1951). Naturalmente en una obra con tantos especialistas se notan ciertas diferencias de nivel, estilo y forma, pero en absoluto resultan significativas frente a los méritos del conjunto. La larga vida como texto de referencia que se le auguraba quedó demostrada con al menos siete reimpressiones consecutivas en veinte años.

2.3. Segunda edición (1970)

Las ediciones posteriores se mantuvieron sustancialmente fieles a los principios editoriales generales de *OCD*¹, y en todas se reconoce el modelo de enciclopedia clásica establecido en 1949. Las diferencias entre ellas son básicamente de contenido o perspectiva y no tanto de forma.

La preparación de la segunda edición comenzó en 1964, bajo el cuidado de Nicholas Geoffrey Lemprière Hammond y Howard Hayes Scullard, colaborador y editor respectivamente de la primera edición. Persuadidos de la necesidad de una renovación profunda de los contenidos de la obra, decidieron que todos los artículos deberían ser revisados, y actualizados o reemplazados según lo exigiera el estado de los estudios del área de conocimiento correspondiente (aunque la realidad es que se aprovecharon muchos materiales de la primera edición sin alteraciones significativas). Acordaron, además, dedicar “algo más de espacio al contexto arqueológico, aunque sin olvidar el principio de que éste es un diccionario clásico y no arqueológico”, así como también prestar más atención al Imperio Romano Tardío e incorporar el Cristianismo antiguo como área temática nueva. Creyeron igualmente conveniente ampliar el número de voces para “incluir más lugares, pueblos y personas”.

Para esta nueva edición sus responsables fueron capaces de movilizar un equipo de colaboradores absolutamente extraordinario por su competencia y número. En la nómina que cierra el volumen aparecen los nombres de 311 especialistas, la mayor parte británicos. Se encuentran allí responsables de la primera edición, pero también muchos de una ‘nueva generación’ de investigadores. De esta manera, junto a Dodds, Hammond, Momigliano, Nilsson, Scullard o Syme aparecen Badian, Cameron, Millar, North, Ogilvie o West.

En menos de seis años los editores lograron culminar todo el trabajo editorial y dar a la luz la enciclopedia. El nuevo *OCD* que salió a la venta en 1970 era un ‘cuarto’ de 1198 páginas (xxii+1176), notablemente menos voluminoso que su predecesor, que contenía unas 500 nuevas entradas y se extendía hasta las aproximadamente 1660000 palabras. El crecimiento de los contenidos y la disminución del volumen se consiguieron utilizando un papel más fino —pero de mejor calidad—, y un tipo más pequeño de letra, así como suprimiendo alguno de los artículos más largos (como “Scholarship in Modern Times”) y muchas breves entradas que apenas era referencias cruzadas en su mayor parte. El uso de la obra como instrumento de referencia se mejoró también

notablemente gracias a la feliz idea de incluir un índice de nombres (aproximadamente unos 3250) que no figuran como títulos de entrada.

Como sucediera con la primera edición, ésta fue recibida en general con términos elogiosos por la crítica especializada (Clarke 1971; den Boer 1971; Mann 1971) y su vida se prolongó, a través de sucesivas reimpressiones (no menos de nueve), durante 26 años.

2.4. Tercera edición (1996)

La tercera edición se gestó bajo una filosofía bien distinta a la de ediciones anteriores, y respondía a los nuevos rumbos y logros que la disciplina de la Antigüedad Clásica había alcanzado a comienzos de los años 90 del siglo pasado. Sus principios aparecen bien detallados en el prefacio firmado por Simon Hornblower y Antony Spawforth, ahora al frente del proyecto *OCD*.

La mayor parte de los artículos fueron reescritos, reteniéndose tan solo ciertas entradas largas consideradas ‘clásicas’ (como ciertamente lo es la de “Thucydides”, que se remonta a 1949) y algunas otras muy breves. Se diseñaron, secundariamente, más entradas temáticas bajo la consideración de las necesidades del público lector contemporáneo —y pensaban fundamentalmente en el norteamericano— de tratamientos sinópticos y accesibles de materias fundamentales. Todo ello se hizo, en cualquier caso, sin afectar al principio último de accesibilidad e inteligibilidad de las voces a los no especialistas.

La nueva filosofía pasaba también por una renovación metodológica, que tenía por fin crear un *OCD* “menos tradicional” que los anteriores, y se expresó en varios sentidos. Se intentó, en primer lugar, corregir la imagen demasiado “literaria” que de la Antigüedad presentaban *OCD*¹⁻², potenciando una visión mucho más interdisciplinar de acuerdo con la evolución de los estudios. Se rechazaba así la severa distinción que se establecía en el prefacio de la segunda edición entre ‘clásico’ y ‘arqueológico’ y se manifestaba la voluntad de integrar métodos y evidencias arqueológicos y no arqueológicos. Con respecto a los contenidos se consideró necesario ampliar áreas de conocimiento apenas tratadas en ediciones anteriores, como la tecnología, y crear otras sin precedentes, como la historia de las mujeres o la sexualidad. Igualmente se decidió conceder más relevancia a las regiones y pueblos ‘periféricos’ (sobre todo de Oriente Próximo), aunque respetando la centralidad de Grecia e Italia.

Todas estas tareas editoriales descansaron por igual en los dos responsables principales y los 16 asesores encargados de otras tantas áreas de conocimiento integradas en la enciclopedia. Para la redacción propiamente dicha de los artículos, en la que participaron los anteriores, se intentó conseguir a los mejores especialistas en cada materia, independientemente de su lugar de trabajo o nacionalidad, lográndose formar así un equipo internacional de 364 expertos. Pese a la intención declarada en este sentido por sus editores, son mayoría abrumadora en él los autores de lengua inglesa. Resulta, por otro lado, interesante comprobar que *OCD* seguía siendo también una empresa de colaboración intergeneracional, pues en la relación de nombres que encabeza el volumen siguen figurando autores de la segunda edición —y aún de la primera! (N. G. L. Hammond [que fallecería en 2001])— junto con otros nuevamente incorporados que pertenecen académicamente a la generación de los años 70-80.

Esta renovada tercera edición de *OCD* se publicó en 1996 como un gran ‘cuarto’ de 1694 páginas (liv+1640), 6250 entradas (de las que 780 eran nuevas) y casi 2000000 de palabras. Esta labor prodigiosa de comprensión de conocimiento se consiguió a costa de un notable aumento de volumen y una reducción en el tipo de letra, lo que hace su lectura no tan cómoda como la de *OCD*² y desde luego mucho menos que la de *OCD*¹. Pero bastante más censurable que estas pequeñas inco-

modidades parece la decisión de eliminar el “índice de nombres”, pues su utilidad no la suplen las referencias cruzadas en el cuerpo de la obra. En cualquier caso, los ‘nuevos aires’ de *OCD*³ fueron reconocidos favorablemente por los críticos (Sehlmeyer 1997; Walcot 1997; Rees 1998; Peterson 1998) y, a juzgar por la edición de 2012, también por los estudiosos y estudiantes de estos últimos quince años⁸.

3. LA CUARTA EDICIÓN DE *OCD* (2012)

Este pasado año 2012 el gran proyecto académico que es *OCD* ha vuelto a actualizarse con la publicación de su cuarta edición. Su aparición en el mercado editorial, tan solo dieciséis años después de *OCD*³, es por sí misma evidencia del ritmo de renovación de los estudios de la Antigüedad Clásica y prueba de la vitalidad de la disciplina en este nuevo siglo que comienza. Y es grato comprobar, además, que lo hace en su formato tradicional, es decir, como obra impresa. En unos tiempos en los que se cuestiona no ya el futuro del libro impreso, sino su propia necesidad actual en una sociedad que se quiere ‘virtualizada’, se agradece especialmente que se nos presenten los contenidos renovados de *OCD* en papel. El formato del libro tradicional aun presenta ventajas, en mi opinión, sobre el digital para el trabajo en una obra de esta naturaleza, particularmente si lo que se pretende es el estudio y no sólo la localización de información concreta.

3.1. *Editores y colaboradores*

Esta nueva edición está al cuidado de los mismos editores que la anterior, Hornblower y Spawforth, a los que se ha sumado en esta ocasión y en calidad de editora asistente Esther Eidinow. Juntos han asumido con notable éxito el reto de extender y actualizar la autoridad de *OCD* como obra de referencia en este nuevo siglo XXI. El resultado de sus esfuerzos y buen hacer ha sido un nuevo gran ‘cuarto’, más voluminoso y con mayor contenido que cuantos han salido de la Oxford University Press. Las 1647 páginas (lv+1592) de *OCD*⁴ suman unas 2150000 palabras, lo que supone casi un 50% más de texto que *OCD*¹, un 30% más que *OCD*² y casi un 8% más que *OCD*³.

El trabajo editorial se distribuyó siguiendo la tradicional división de las responsabilidades entre el equipo editorial y los “asesores de áreas de conocimiento”. Anna Morpurgo Davies y John Penny se responsabilizan de la Lingüística, Esther Eidinow de los Estudios de Género, Martin Goodman de los Estudios Judíos, Lorna Hardwick de los Estudios relativos a la teoría de la Recepción, Jill Harries de la Antigüedad Tardía y el Cristianismo, Stephen Harrison de la Literatura Latina, Tony Honoré del Derecho Romano, Emily Kearns de la Religión y Mito Griegos, Amélie Kuhrt de los Estudios del Oriente Próximo, Geoffrey Lloyd de las Matemáticas y la Ciencia, John North de la Religión Romana, Catherine Osborne de la Filosofía, Christopher Pelling de la Literatura Griega, Charles Stewart de la Antropología y, finalmente, los dos editores principales comparten solidariamente la responsabilidad sobre la Historia Griega y Romana, Historiografía, personajes históricos, instituciones, Topografía, Arqueología y Arte. Todos los miembros de este

⁸ En 2003 se publicó una versión revisada de esta tercera edición, aunque los cambios son realmente mínimos.

prestigioso equipo de dirección y asesoramiento están vinculados académicamente a instituciones británicas, ocho de ellos a la Universidad de Oxford.

La revisión y, en su caso, actualización o reemplazamiento de los artículos se ofreció al mismo grupo de colaboradores de la edición de 1996, tarea que aceptaron una buena parte de ellos, aunque no todos. En ese último caso su trabajo lo encargaron a otros revisores o lo suplieron los propios editores o los asesores de área. De esta manera la nómina de expertos que se presenta en las páginas xx-xxv recoge 308 nombres (entre ellos un 15% de mujer), alguno de los cuales son de veteranos de la segunda edición!, como Ernst Badian († 2011), John North o Joyce Reynolds. Ese listado es una de las más firmes garantías de la calidad de la obra, pues se encuentran allí muchos de los mejores especialistas actuales en Antigüedad Clásica de lengua inglesa junto con los de otras áreas lingüísticas, casi todas europeas (véase sección 3.3.2). Los primeros suponen algo más del 80% del total de los colaboradores, y entre ellos son mayoría con diferencia los británicos, seguidos por los norteamericanos y, a distancia, por australianos y canadienses. Entre los segundos hay autores vinculados a instituciones alemanas, francesas, belgas, italianas, ucranianas, holandesas, austríacas, danesas e israelíes. Un único representante español figura en la lista, Francisco Rodríguez Adrados. *The Oxford Classical Dictionary* sigue siendo, como se ve, una empresa académica sustancialmente británica.

3.2. *Formato y plan general de la obra*

La nueva edición se presenta al público siguiendo el mismo formato austero de su primera edición, con renuncia expresa a la inclusión de mapas o ilustraciones. Sería seguramente inviable, como sostienen sus editores, incorporar material gráfico y al mismo tiempo preservar la unidad de una obra de estas características como un solo volumen (por no hablar del aumento de los costes de producción y del precio de venta). Pero no deja de resultar algo paradójico que una obra que dedica tanta atención a la geografía del mundo antiguo no incluya mapas. El principio ideal de la enciclopedia como ‘microcosmos’ parece difícilmente alcanzable con esta decisión editorial, pues la mayor parte de los lectores potenciales de esta obra probablemente necesitarán consultar en algún momento un buen atlas (y yo recomendaría el editado por Talbert 2000) para localizar determinados topónimos.

Los contenidos se distribuyen en dos columnas de 67 líneas cada una, con una media de 10 palabras por línea. Los márgenes superior, inferior y exterior aún son lo suficientemente generosos como para permitir alguna anotación en ellos. El cuerpo de la letra es, sin embargo, muy pequeño —y aún más en la bibliografía—, aunque la buena calidad del papel mejora la legibilidad.

El volumen aparece encabezado por un índice de colaboradores, al que ya he aludido, y un listado de “abreviaturas empleadas en la presente obra”. Esta última sección, que en esta edición ocupa 26 páginas, ha ganado notable autoridad en la comunidad académica internacional, de tal modo que muchas publicaciones remiten a sus colaboradores a los acrónimos allí empleados a la hora de citar autores y obras clásicas.

Las voces propiamente dichas se presentan en estricto orden alfabético, como es tradición, lo que a la vez que favorece la búsqueda de información concreta dificulta la apreciación de relaciones de contenido entre ellas. El sistema de referencias cruzadas en el cuerpo del texto (asteriscos y versalitas) es insuficiente y no logra resolver de manera totalmente satisfactoria el problema; en este sentido hubiera sido deseable mantener y mejorar el índice final que figuraba en *OCD*². Así, por ejemplo, la anfictionía délfica se trata no sólo en la voz “Delphi”, a la que acudiría en primera instancia quien estuviese interesado en el tema (y en este sentido las búsquedas se agilizarían incorpo-

rando en las páginas iniciales un índice de entradas), sino también en el artículo “decision-making (Greek)”; ninguna referencia cruzada remite al lector a esa voz. Tampoco se reenvía a quien busca información sobre Epigrafía desde la voz “epigraphy, Latin” a “epigram, Latin”, donde se discute evidencia epigráfica. Alguien que trabajase sobre el libro antiguo, por citar un último ejemplo, no encontraría en la voz “book, Greek and Roman” ninguna remisión hacia “dedications”, donde se trata la producción y circulación de textos literarios.

Los artículos se han planeado, según he podido comprobar, de acuerdo con tres principios fundamentales y solidarios: extensión, carácter y filiación temática. Respecto al primero, se distinguen tres tipos de voces: las que se podrían considerar de extensión larga (dos o más columnas de texto), extensión media (en torno a una columna de texto) y corta. La siguiente tabla muestra mis cálculos del número de voces y su extensión por tipos:

	Voces	% del total	Columnas texto	% del total
Extensión larga	270	4,27	c. 823	c. 25,84
Extensión media	419	6,63	c. 419	c. 13,25
Extensión corta	5630	89,1	c. 1942	c. 60,91
Totales	6319	100	3184	100

Las estadísticas muestran claramente que *OCD* sigue siendo fiel a sí mismo al mantener, y con buen criterio, los principios que en este sentido fijaran sus ‘padres fundadores’. Por un lado, se incluye un altísimo número de entradas concisas (con una extensión media aproximada de 23 líneas de texto), que suponen casi el 90% del total de los artículos; por otro, un limitado número de voces de extensión media o larga (689) pero que en conjunto suman casi el 40% del total de los contenidos de la obra.

El gran número de artículos concisos permite presentar información concreta de muchas “personas, lugares y eventos menores”, lo que es un objetivo fundamental de una obra de referencia; las entradas más largas aportan los contextos geográficos, literarios o históricos necesarios para no perder la visión de conjunto a la vez que consienten un tratamiento más elaborado de los personajes, regiones y materias que se consideran más importantes.

Alguna nota crítica cabría señalar respecto a la extensión de ciertas voces en cuanto pudiera parecer desproporcionada en el marco de una obra de un único volumen como ésta. En este sentido no sé hasta qué punto se justifica suficientemente la columna completa que se le dedica a la entrada “menstruation”, las dos columnas de “hiatus”, las seis de “homosexuality” o las nueve de “metre, Greek”.

En la planificación de las entradas se ha tenido en cuenta no sólo la extensión, sino también el carácter de los artículos. Las dos primeras ediciones de *OCD* priorizaron las voces de carácter biográfico, geográfico o histórico en detrimento de las temáticas, que ocupan allí un lugar modesto por su número y extensión. Los editores de *OCD*³ decidieron modificar esa relación concediendo mayor presencia a las temáticas, y tal es el criterio de esta cuarta edición. Creo, con Hornblower y Spawforth, que efectivamente el lector agradece las presentaciones sinópticas y accesibles de temas y materias fundamentales que permiten las “entradas temáticas”; también valoro, y mucho, su contribución a la imagen disciplinar de los estudios antiguos, sobre todo en la medida que informan sobre fuentes, métodos, orientaciones teóricas y líneas de investigación (véase sección 4.2).

La filiación temática de las entradas, tercer principio de planificación, la estudio en el capítulo 4.

3.3. *Los artículos*

3.3.1. Revisión y actualización

Esta cuarta edición de *OCD* presenta 69 artículos nuevos y reemplaza 19 de la anterior. La lista de estas incorporaciones (que se presenta en la página xiv) es de especial interés como indicador de los temas que se están renovando en este comienzo del siglo XXI y de las nuevas aproximaciones teóricas y líneas de trabajo que se están incorporando a la disciplina. Entre los primeros destacan los estudios homéricos, la filosofía presocrática, las lenguas itálicas y el mundo anatólico; entre las segundas, la teoría literaria y de la recepción, los estudios de género y antropológicos, la Antigüedad Tardía y la tradición judía.

Los editores indican en el prefacio que todos los artículos ya presentes en *OCD*³ “han sido examinados y, en caso necesario, actualizados”, lo que en principio parece asegurar que estamos ante una obra sustancialmente renovada. Por lo que he podido comprobar, creo que así es. Observo que un gran número de artículos presenta nueva bibliografía, dando la impresión de ser ésta la fórmula de actualización más extendida en la obra. En algunos casos la bibliografía llega al año 2011 (“Aegae”; “consul”; “pre-alphabetic scripts (Greece)”; “Tacitus”) y hasta se citan trabajos de 2012 (“Massalia”) o en prensa (“cotton”; “dithyramb”; “Sidonius Apollinaris”), aunque en general encuentro escasamente representadas las referencias posteriores a 2009. Pero no son pocos los que además se revisan a la luz de la aparición de nuevos materiales (arqueológicos, epigráficos, numismáticos o papirológicos), de la reconsideración de los ya publicados o de nuevas reflexiones metodológicas o teóricas. Las formas que adquiere esta revisión son naturalmente múltiples, extendiéndose desde cambios sutiles de apreciación hasta auténticas reformulaciones del estado de la cuestión. Entre los cientos de ejemplos que podrían aducirse al respecto, se me permitirá sugerir a modo de mínima muestra representativa voces como “Coelius Calvus, Gaius”, “Delphic oracle”, “epigraphy, Greek”, “Lycia”, “orphism”, “Patara” o “Vindolanda tablets”. De entre éstas, “Delphic oracle” es un caso muy instructivo, según se verá en las citas que siguen de pasajes de la tercera y cuarta ediciones:

*OCD*³: “Also in the adytum grew a laurel-tree, but the chasm with de vapours is a Hellenistic invention” C. S(ourvinou)-I(nwood).

*OCD*⁴: “The adyton also included a living laruel tree and, according to an ancient tradition wich recent geological discoveries support, a chasm emitting vapours (see Y. Ustinova, *Ancient Caves and the Greek Mind* (2009), 121-153)” C. S(ourvinou)-I(nwood).

Pero aún con esta importante revisión y actualización, se detectan todavía no ya materiales de ediciones anteriores (como sucede en cualquier obra enciclopédica de renovación periódica), sino voces que se perpetúan desde la primera edición. Se trata generalmente de entradas concisas sobre asuntos como *realia* (eg. “abacus”), personajes míticos (que se deben principalmente a Herbert J. Rose) o biografías (eg. “Iulius Africanus, Sextus”). En estos casos no incomoda tanto su pervivencia como el que no se indique siempre su autoría original. Así, el firmante del artículo “Iulius Africanus” es JFMa (John F. Matthews), aunque el texto es el mismo que se recoge en *OCD*¹ con el nombre de AHMJ (Arnold Hugh Martin Jones). De entre las voces de extensión larga sólo una permanece íntegra en *OCD*⁴, “Thucydides”. Se trata probablemente de la más brillante y meritoria de las entradas de la primera edición, y su permanencia es una afortunada decisión editorial. Junto con el texto que en su momento firmaran Henry Th. Wade-Gery y John D. Denniston figura ahora una síntesis de los estudios más recientes sobre el historiador a cargo de Hornblower.

También han pasado aparentemente la revisión una serie de voces menores de ediciones anteriores sin valor informativo alguno y difícilmente justificables como entradas individuales. El lector juzgará por los siguientes casos:

“Saleius Bassus, a respected but impoverished epic poet who died young; Vespasian assisted him financially” (EC).

“Serranus, an epic poet who, like Saleius Bassus, died prematurely” (EC).

“Tynnichus, (early 5th cent.?), poet of Chalcis, whose reputation rested on a Paean, of which one line was admired by Aeschylus” (BZ)⁹.

Debería también considerarse, para terminar esta sección, la pertinencia de la entrada “Horatii, oath of the”, que describe el famoso cuadro de Jacques-Louis David (1785). Resulta una anomalía única por su naturaleza como voz independiente de *OCD*.

3.3.2. Autoridad

Los editores de la vieja *Britannica* entendieron bien pronto (a partir de la tercera edición) que sólo con la firma de especialistas bajo cada uno los artículos se garantizaría la calidad de su *Encyclopædia* y, lo que era incluso más importante para ellos, se avalaría socialmente su autoridad. Desde entonces toda obra que pretende ser referencia en una disciplina aplica este principio de garantía para sus potenciales lectores. Y se me concederá insistir en la importancia de este principio de autoridad en materia de conocimiento, sobre todo ante los estudiantes más jóvenes que bucean algo perdidos en ‘pseudoenciclopedias’ digitales de cuyos contenidos nadie se responsabiliza.

Desde sus orígenes, *OCD* se ha distinguido por el número y la eminencia de los firmantes de sus artículos. Los autores que se esconden tras los acrónimos que figuran al pie de cada entrada de *OCD*⁴ son garantía más que suficiente de su calidad. El lector que se tome la pequeña molestia de consultar la lista de colaboradores¹⁰ en cada una de sus ‘incursiones’ en la obra, descubrirá que cada entrada en cuestión está firmada por una (o varias) autoridad en la materia o, al menos, por un especialista en un campo de conocimiento afín. Unos pocos ejemplos representativos de entre los artículos de mayor extensión son: “Alexander III”, a cargo de Albert B. Bosworth; “democracy, Athens”, por M. H. Hansen; “Dionysus”, por A. Henrichs; “epigram, Latin”, por Mario Citroni; “epigraphy, Greek”, por H. W. Pleket; “Greek language”, por Anna M. Davies; “Homer”, por Suzanne Saïd; “law and procedure, Roman”, por Tony Honoré, Ernest Metzger y Andrew Lintott; “lex, 2”, por Michael H. Crawford; “literary theory and the classics”, por Michael Silk; “medicine”, por J. T. Vallance; “music”, por Andrew Barker; “names, personal, Roman”, por Heikki Solin; “Rome (history)”, por Tim Cornell, Graham Burton y John F. Matthews; “scholarship, classical, history of”, por A. T. Grafton; “sculpture, Greek”, por A. Stewart; “slavery”, por Paul Cartledge y Keith Bradley. Algunas observaciones, sin embargo, cabría hacer a este respecto. Hay un pequeño número de voces, concisas todas ellas, sin firmante (“Achaeus”; “Thestor”, “Tmolus”...). Otras pocas entradas no están a cargo de sus mejores especialistas, pese a encontrarse éstos en la nómina de colaboradores de *OCD*. De esta manera M(ary) B(eard) firma las entradas “fratres aruales” y “Dea

⁹ Las tres voces proceden directamente de *OCD*¹, aunque allí aparecen sin firma. Ni E(dward) C(ourtney) ni B(ernhard) Z(immermann) colaboraron en aquella edición.

¹⁰ Más completa la de *OCD*³ que la de esta nueva edición, pues no sólo incluye la institución a la que pertenece el autor, sino también su categoría profesional en ella.

Dia” en lugar de John Scheid; a su vez E(rnst) B(adian) redactó expresamente para esta edición la voz “triumph”, cuando ahora la obra de referencia al respecto es precisamente la de Mary Beard. Sería muy útil en este sentido conocer con detalle la distribución de voces entre los colaboradores, lo que se conseguiría de forma muy práctica con un listado al modo de los que presentan el “Daremberg-Saglio”, la “Pauly-Wissowa” o la *Encyclopædia Britannica*.

En cuanto a la cita de materiales primarios y presencia de consideraciones metodológicas o teóricas, se advierten diferencias entre los artículos, aunque por regla general diría que están generosamente representados (teniendo en cuenta, claro está, las limitaciones de espacio de una obra de esta naturaleza). Es éste otro de los pilares fundamentales sobre los que se asientan el prestigio y la calidad de *OCD*. Muchísimas voces recogen no ya las fuentes básicas de conocimiento (literarias, epigráficas, numismáticas o arqueológicas), sino que presentan una discusión metodológica sobre sus problemas y evalúan posiciones teóricas sobre la cuestión tratada. Recórranse, al efecto, entradas como “alchemy”, “colonization, Greek”, “migration”, “music”, “population (Greek / Roman)”, “religion, Celtic”, “ritual”, “Romanization”, “sacrifice (Greek / Roman)”, “Socrates”, “trade, Roman” o “women”, por citar sólo unas pocas.

El nivel de elaboración de los contenidos de los artículos es otra marca de excelencia de *OCD*⁴. Todas las voces responden al principio básico y general de presentar la información con corrección, claridad y precisión; la mayor parte incorpora, además, los resultados principales de los trabajos más recientes; muchas se nutren, adicionalmente, de la propia experiencia investigadora de los autores. La entrada “Coelius Calvus, Gaius” es un caso representativo (y no en poca medida por ser aparentemente una voz ‘menor’ en función de su extensión). E(rnst) B(adian), su firmante, propone en ella un *cursus* bien distinto al que tradicionalmente se le atribuía al magistrado fundado en una revisión ejemplar de las lecturas de leyendas monetales aceptadas hasta ahora como seguras.

La mayor parte de los artículos, aunque no todos (eg. “Adiabene”, “adlection”, “sacramentum, legal”), incluyen también una sección bibliográfica final, aunque en este aspecto parece que los autores han gozado de gran libertad. Las diferencias aquí afectan tanto a su presentación como al número de entradas y sus criterios de selección. Entre las bibliografías que me parecen modélicas por el cuidado de sus aspectos formales e informativos, destacan las de artículos como “Alexander III”, “epigraphy, Greek” o “Tacitus”. La única consigna general que parecen haber establecido los editores es la cita preferente de obras en inglés, pues según mis estimaciones el peso de la bibliografía inglesa no creo que suponga mucho menos de un 70% del total. Naturalmente hay un cierto número de voces en las que se contempla una representación bibliográfica más ‘internacional’, con presencia de trabajos en alemán, francés e italiano, principalmente. Suele tratarse de entradas sobre personajes, lugares o temas con larga tradición de estudios en esas lenguas, o bien redactadas por autores de instituciones académicas no anglosajonas. Entre los artículos ejemplares por su equilibrada selección de obras de ámbito internacional, véase “catacombs, Christian”: de las 7 referencias presentes, 3 están en inglés, 2 en italiano, 1 en alemán y otra en francés.

La bibliografía en español está particularmente infrarrepresentada en *OCD*, pues en absoluto se justifica su extrema marginalidad atendiendo a los méritos reales de las contribuciones de los especialistas españoles en la disciplina de la Antigüedad Clásica. De entre las pocas voces que la incluyen, la mayor parte corresponde a lugares o regiones de la Península Ibérica —como cabría esperar—, y aún en estos casos es insuficiente y anticuada. Fuera de este ámbito apenas he podido descubrir textos en español (eg. “Alexis”, “bidental”, “epithets, divine”, “Galen”, “haruspices latini”, “limes”, “literary theory”, “mycenaean language”, “pre-Greek languages”).

Independientemente de las lenguas representadas, las bibliografías recogen casi exclusivamente textos impresos. Los ‘recursos electrónicos’ apenas se han incorporado a *OCD*, aunque pueden rastrearse en unas pocas voces (“Achaemenid art Philodemus”, “Seleucids”, “tragedy, Greek”).

La bibliografía citada en *OCD*⁴ es, desde un punto de vista general, una de las pruebas más concluyentes de la enorme actividad intelectual generada en el seno de los estudios antiguos en las últimas décadas. En una estimación a la baja podría considerarse que contiene no menos de 30000 títulos (y seguramente muchos más), y es ésta solo una selección —aunque desde luego muy representativa— de la producción académica durante este tiempo. Su concentración en un único volumen permite al lector formarse una idea clara de la complejidad y diversidad de la disciplina de la Antigüedad Clásica en la actualidad, procurándole asimismo las mejores guías para profundizar en su conocimiento.

4. LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA EN *OCD*⁴

El mejor criterio organizativo para el éxito editorial de una obra enciclopédica de referencia es probablemente el de la presentación alfabética de los materiales. Los editores de las grandes obras de esta naturaleza han comprobado que sus lectores buscan principalmente en ellas información concreta sobre sus temas de interés, y sin duda la organización alfabética de las entradas es la más adecuada para satisfacer esa demanda. Pero esos mismos editores, o al menos los más comprometidos con el valor de la enciclopedia como proyecto intelectual y formativo, han sido conscientes de que una obra enciclopédica no debería ser sólo un mero ‘depósito de datos’, sino que tendría que ofrecer también al lector interesado la posibilidad de estudiar todo un campo del saber o área de conocimiento. Los más capacitados de entre ellos encontraron una inteligente y práctica solución: el índice clasificado de materias. El efecto atomizador de la presentación alfabética se compensaba así con la inclusión de un índice de materias que serviría de guía al lector para reconocer aquellos artículos que forman parte de un mismo campo del saber o en los que puede encontrar información sobre él. El ejemplo mejor pensado y más elaborado de cuantos ha producido el enciclopedismo moderno es la “Propaedia” que acompaña a la nueva *Encyclopædia Britannica*.

Los editores de *OCD*, sin embargo, no parecen haberse interesado nunca por incorporar esa poderosa herramienta de estudio, pese a que indudablemente los artículos se planearon de acuerdo con un principio de filiación temática. La primera y más firme impresión que recibe el lector ante una obra en la que se suceden alfabéticamente 6319 entradas es probablemente la de la enorme dispersión de los saberes relativos al mundo antiguo. No se percibe en absoluto la unidad orgánica que se supone a una obra que se presenta como síntesis del saber de una disciplina académica y se hace difícil hasta identificar las grandes áreas de conocimiento cubiertas por la enciclopedia. En estas circunstancias un estudio completo de cualquiera de esas áreas del saber sólo se conseguirá a costa del titánico esfuerzo de recorrer una a una todas las voces del volumen. La falta de un buen índice de materias, en definitiva, limita el extraordinario valor de *OCD* como obra de estudio e instrumento al servicio de la unidad de la disciplina.

En estas condiciones creo que pudiera ser de cierta utilidad la propuesta de clasificación de los materiales que presentaré en las páginas que siguen, fruto de mi propia experiencia de trabajo con la enciclopedia. Se trata de una suerte de guía temática a *OCD*⁴ ideada de acuerdo con ciertos criterios generales de organización del conocimiento; en ningún caso pretende validez indiscutible ni mucho menos universal, pues soy perfectamente consciente de que no hay una única manera de ordenar el saber.

4.1. *Las grandes áreas de conocimiento y su representatividad*

La tabla que sigue muestra las siete grandes áreas de conocimiento que he identificado en *OCD* y el número de voces de extensión larga y media asignadas a cada una.

Áreas de conocimiento	Voces largas	Voces medias	N.º cols.	% extensión total
El estudio de la Antigüedad	14	7	c. 63	c. 1,97
Territorio y población	30	56	c. 129	c. 4,05
Historia	27	35	c. 127	c. 3,98
El hombre en sociedad	89	174	c. 412	c. 12,93
Literatura y arte	53	72	c. 262	c. 8,22
Disciplinas del conocimiento	52	58	c. 219	c. 6,87
Tecnología	5	17	c. 30	c. 0,94
Totales	270	419	c. 1242	c. 38,96

4.2. *El estudio de la Antigüedad*

Los editores de *OCD* han tenido el buen criterio de contemplar una serie de artículos consagrados específicamente al estudio de la Antigüedad en tanto que disciplina del conocimiento, si bien su número es modesto en relación con el conjunto de la obra. Tratan la historia de la disciplina, las fuentes, métodos y ciencias principales, así como algunas de las orientaciones teóricas contemporáneas más influyentes. A continuación presento la relación de estas áreas temáticas con todos los artículos asignados¹¹.

4.2.1. Historia de la disciplina

scholarship, classical, history of (4+).

4.2.2. Fuentes, métodos y ciencias

anthropology and the classics (1); archaeology, classical (2+); archaeology, underwater (1); epigraphy, Greek (8); epigraphy, Latin (4+); linguistics; linguistics, historical and comparative (Indo-European) (6+); palaeography (8+); papyrology, Greek (-3); papyrology, Latin (1); pottery, scientific analysis of; prosopography (2+); textual criticism (2); translation (2+).

4.2.3. Orientaciones teóricas

creolization; dance reception (1+); film (1); gender; Hellenism, Hellenization (2+); literary theory and the classics (9+); marxism and classical antiquity (-2); narrative, narration (1+); opera (1); Orientalism; popular culture (1+); reception (2); religions, ancient: cognitive anthropology of (1+).

¹¹ Consigno, entre paréntesis, la extensión en columnas de texto de cada uno (los signos - o + indican algo menos o algo más de texto que el número de co-

lumnas consignadas). Cuando no se especifica nada se trata de artículos de extensión corta.

4.3. Territorio y población

Constituye ésta una gran área de conocimiento por su representación porcentual en el conjunto de la enciclopedia. Concentra la información relativa a la geografía física, político-administrativa y humana del mundo grecorromano, especialmente la de sus regiones centrales (Italia y Grecia —continental e insular— son las zonas que reciben, con diferencia, mayor atención). También considera, siguiendo una tradición ya antigua en los estudios clásicos, las historias locales y regionales. A continuación presento la relación de las áreas temáticas con los artículos asignados a cada una de ellas.

4.3.1. Regiones y lugares (sólo artículos de extensión larga y media)

Arabia (1+); Argos (1+); Armenia (1+); Asia, Roman province (2); Asia Minor (1+); Athens (2+); Athens, topography (2+); Attica (1); Babylonia (1); Boetia and Boetian Confederacy (1+); Bosphorus, Cimmerian (1+); Britain, Roman (2+); Cappadocia (1); Carthage (3+); Chalcidice (1); Constantinople (1); Corcyra (1+); Corinth (1+); Crete, Greek and Roman (1); Cyclades (1); Cyprus (2); Cyrene (2); Delos (2+); Delphi (1+); Egypt (3+); forum Romanum (1); Gaul (Cisalpine) (1+); Gaul (Transalpine) (1+); Greece (geography) (1); India (1+); Italy (2+); Jerusalem (1+); Lycia (1+); Macedonia (1+); Messenia (1+); Miletus (1); Mycenae (1+); Numidia (1); Olympia (1); Ostia (2); Parthia, Parthian Empire (1); Peloponnesus (1+); Pentapolis (2); Pompeii (–2); Pylos (1+); Rhodes (–2); Rome (topography) (–2); Samos (1+); Sicily (–3); Spain (2+); Sparta (3+); Syracuse (1+); Syria (1+); Thebes (2); Thessaly (1+); Thrace (2); Tyrins (1); Troy (1+).

4.3.2. Pueblos, lenguas y sistemas de escritura

Achaemenids; Aedui; Aequi; akkadian; Alamanni (1+); Alans; Allobroges; alphabet, Greek (1+); alphabets of Italy (2); Amphiloichi; Anatolian languages (1+); Apennine culture; Arabs; aramaic; Arverni; Aryan; Astures; Ateste; Athamanes; Atrebates (1-2); Aurunci; Ausonia culture; barbarian (1+); Bastarnae; Batavi; Belgae; bilingualism (1+); Boii; Brigantes; Bructeri; Brutii; Cantabri; Cantiaci; Catuvellauni; Celtiberians; Celtic languages (1); Celts; Cenomani; Chaones; Chatii; Chauci; Cherusci; Cimbri; Cimmerians; Corieltauvi; Cornovii; culture-bringers; cuneiform; Dardani; dialects, Greek (prehistory); Dobunni; Dumnonii; Durotriges; Etruscan language (2+); Etruscans (–2); Faliscans; Franks; Frentani; Frisii; Germanic languages (1+); Germans (1); Getae; Goths; Greek language (6+); Hellenes; Helvetii; Hernici; Heruli; Hittites; Huns; Iazyges; Icenii; Illyrian language; Illyrii; Indo-European and Indo-Europeans (1); Indo-Greeks; Insubres; Ionians; Italy, languages of (1); Ituraea, ituraeans; Jews (3+); Latin, medieval (1); Latin language (5); Latini (1+); Ligurians; Lombards, or Langobardi; Luwian; Lycian language; Lydian language; Macedonian language (1); Magnetes; magus / magi; Marcomanni; Marrucini; Marsi; Media (Medes); Messapic languages; Messapii; Moesia (Moesi); Molossi; Mycenaean language; Nabateans; Nervii; nomads; Paeligni; Parisi; Parrhaebi; Persian, Old; Pharisees (1+); Phoenicians (1); Phrygian language; pre-alphabetic scripts (Greece) (1+); pre-Greek languages (1); Quadi; Raetic language; Sabelli; Sabellic languages (1+); Sabini; Salassi; Salluvii; Sarmatae; Saxons; Scordisci; Semitic; Seres; Sidicini; Silures; Spain, pre-Roman scripts and languages (–2); Suebi; Sumerian; terramara; Thesproti; Trinovantes; Ubii; Umbrians; Vandals; Veneti; Venetic language; Vestini; Villanovan culture (1); Vindelici; Vocontii; Volsci.

4.3.3. Demografía

population, Greek (2+); population, Roman (2).

4.4. Historia

En este área de conocimiento incluyo los artículos que tratan la historia griega y romana en sus líneas generales (desde las épocas minoico-micénica hasta la Antigüedad Tardía), junto con sus ba-

tallas, guerras, tratados de paz, reyes, líderes políticos, militares y magistrados. De entre todos ellos sobresale, como síntesis ejemplar, el dedicado a la historia de Roma. La relación que sigue contiene todas las voces de extensión larga y media.

Agathocles, 1 (1+); Alexander III (4+); Andocides (1+); Antiochus III (1); Antoninus Pius (1+); Antonius, Marcus (2); Ariarathes (1+); Arsacids (1); Augustus (4+); Aurelian (1); Aurelius, Marcus (3+); Claudius (2); Constantine I (3); Cornelius Scipio, Aemilianus (1+); Cornelius Scipio, Africanus (1+); Cornelius Sulla (2+); Diocletian (2); Dionysius I (1+); Domitian (1+); Gaius – Caligula – (2); Greece (prehistory and history) (8+); Hadrian (2+); Hannibal (2+), Hasmoneans (1+); Herods (1+); Heron (1); Iulius Caesar (5+); Iulius Caesar, Germanicus (1+); Iunius Brutus, M. (1+); Ionian revolt; Julian (1+); Justinian (1+); Licinius Crassus, M. (1); Lycurgus (1); Marius, Gaius (–2); Minoan civilization (3+); Mithradates (1+); Mycenaean civilization (4+); Nero (2+); Nerva (1+); Pericles (1+); Persian Wars (2+); Persian Wars: the Persian viewpoint (2); Philip I (–2); Philip V (1+); Pisistratus (1); Pompeius Magnus (–2); Porcius Cato, M. (2+); Punic Wars (3); Quinctius Flaminius (1+); Rome (history) (22); Sacred Wars (1); Seleucus I (1); Septimius Severus (1+); Solon (1+); Themistocles (1); Theodosius I (1+); Tiberius (2); Titus (1); Trajan (2+); Vespasian (2); Vipsanius Agrippa (1+).

4.5. *El Hombre en sociedad*

Es ésta el área de conocimiento mejor representada en *OCD* si se entiende en sentido extenso, tal como propongo aquí, aglutinando todas las voces pertenecientes a cualquier ámbito propio de la vida en sociedad. Las seis áreas temáticas que distingo dentro de ella, junto con sus correspondientes artículos de extensión larga y media, las señalo a continuación.

4.5.1. Organización social e instituciones socio-culturales

age (1); agones (2); athletics (1+); children (1+); choregia (2+); class struggle (1+); clubs, Greek (1); clubs, Romans (1); dead, disposal of (2); dead, attitudes to (2+); emotions (2+); epheboi (1); equites (3+); ethnicity (1); eunuchs (1+); family, Roman (1+); festivals (–2); friendship, Greece (1+); friendship, ritualized (2+); gens (1+); gestures (1+); gift, Greece (1); helots (1); heterosexuality (1+); hippeis (1+); homosexuality (6); household (–2); hubris (1+); kinship (1); love and friendship in Greek philosophy (–2); ludi (1+); marriage ceremonies (1); matriarchy (1); migration (1+); motherhood (–2); names, personal, Greek (2+); names, personal, Roman (4+); patricians (1+); patronage, non-literary (1+); patronus (1); phratries (1+); piracy (1+); pollution, the Greek concept of (1); prostitution, secular (1+); reciprocity (Greece) (1); Secular Games (1); sexuality (1+); slavery (4+); status, legal and social (–3); suicide (1+); travel (1+); women (3+).

4.5.2. Gobierno y política

archontes (1); Areopagus (1+); armies, Greek and Hellenistic (1+); armies, Roman (1+); Boule (2); careers (1+); censor (1); census (1); citizenship, Greek (1); citizenship, Roman (1+); cleruchy (1); client kings (1+); colonization, Greek (2); colonization, Roman (2+); colonate (1); comitia (1+); consul (1); corruption (1+); court (1+); cura(tio), curator (1+); Delian league (2+); democracy, Athens (4+); democracy, non-Athenian and post-classical (1+); ekklesia (1+); elections and voting (1+); federal states (1+); finance, Greek and Hellenistic (2); finance, Roman (2+); freedom in the ancient world (2+); imperialism (2+); imperium (1+); kingship (1+); legion (6+); limes (1+); liturgy (1+); mercenaries (1+); metropolis (1+); municipium (1); nationalism (1+); neutrality (1); optimates, populares (2); ostracism (1); philhellenism (1+); philosophers and politics (1); phylai (1+); police (1+); polis (2+); political theory (2); politics (1+); praetor (1+); princeps (1+); pro consule, pro praetore (1+); procurator (1+); propaganda (1+); provincia (–4); publicani (1+); rex

(-2); Romanization (2+); sea power, Greek and Roman (1+); senate (4+); senators, patterns of recruitment (1); *socii* (1); *stipendium* (-1); *strategoi* (1+); *tribuni plebis* (1+); *tribus* (1); triumph (3); war, art of, Greek (1+); war, art of, Roman (1); warfare, attitudes to (Greek and Hellenistic) (1).

4.5.3. Religión y mitología

Achilles (1+); Aeneas (1); Aias (1); Amazons (1); Antigone (1+); Aphrodite (1+); Apollo (2+); Arcadian cultus and myths (1); Ares (1+); Argonauts (1+); Artemis (2+); Asclepius (2+); astrology (1+); Athena (1+); belief (1+); Boetian cults (1+); Christianity (5+); Cretan cults and myths (1+); Cybele (1+); Dead Sea scrolls (1); Delphic oracle (1+); Demeter (2); Dionysia (1); Dionysus (6+); Dioscuri (1+); divination (2+); Donatists (1+); epithets, divine (2+); Erinyes (1); Eros (1); fasting (1+); fate (2); ghosts (3); Gnosticism (1+); Hades (2+), Hecate (3); Hephaestus (1+); Hera (-2); Heracles (2+); Hermes (-2); hero-cult (1+); Isis (1+); Jupiter (1+); magic (2+); Mithras (2); mysteries (2); mythology (3+); nymphs (1); Odysseus (1+); oracles (1+); Orestes (1); Orphic literature (1+); Orphism (1+); Persephone / Kore (1); personification (-2); portents (1); Poseidon (2); prayer (1+); priests (1+); prostitution, sacred (1); rabbis (1); religion, Celtic (1+); religion, Etruscan (1+); religion, Greek (3+); religion, italic (-2); religion, Jewish (2+); religion, Minoan and Mycenaean (3+); religion, Persian (1); religion, Roman (1); religion, Thracian (1+); ritual (-3); Romulus / Remus (1); ruler-cult (3+); sacrifice, Greek (2); sacrifice, Roman (2+); sanctuaries, Greek (2+); Sarapis (1+); Septuagint (1+); Sibyl (1+); sin (3+); statues (cult of) (1+); syncretism (-1); Syrian deities (1+); Talmud (1); *temenos* (1+); temple (1+); Theseus (2+); Tyche (1); votive offerings (1); women in cult (1+); Zeus (3+).

4.5.4. Economía

agrarian laws and policy (1); agriculture, Greek (1+); agriculture, Roman (2+); amphorae and amphora stamps, Greek (1+); amphorae and amphora stamps, Roman (1+); banks (1+); cereals (1); coinage, Greek (4+); coinage, Roman (4+); domains (1); economy, Greek (1+); economy, Hellenistic (1); economy, Roman (1); fishing (1); food supply (1+); industry (2+); mines and mining (2); olive (1+); pastoralism, Greek (1); timber (1); trade, Greek (2+); trade, Roman (2+); wealth, attitudes to (1); wine (Greek and Roman) (1+).

4.5.5. Derecho

adoption (2); adultery (1+); arbitration (1+); contract (1+); evidence, Roman (1); exile (1); guardianship (1+); inheritance (1+); Justinian's codification (2); law, international (1+); law, Roman, sociology of (2); law and procedure, Athenian (4); law and procedure, Roman (13); law in Greece (-2); lawyers, Roman (2+); legal literature (-2); *lex*, 1 (1+) *lex*, 2 (6+); marriage, law (2); ownership, Roman (1+); *patria potestas* (1); *quaestiones* (2); *repetundae* (1+).

4.5.6. Educación

declamation (1+); education, Greek (5+); education, Roman (2+); literacy (1); rhetoric, Greek (2+); rhetoric, Latin (1+).

4.6. *Literatura y arte*

La creación literaria y artística constituye otra de las áreas de conocimiento principales de *OCD*, sobre todo por el gran número de artículos consagrados a autores y géneros literarios. A pesar del papel preeminente de la literatura, todas las manifestaciones artísticas tienen su lugar en la enciclopedia, como se verá en la relación que sigue de áreas temáticas y sus correspondientes artículos de extensión larga y media.

4.6.1. General

art, funerary, Greek (2); art, funerary, Roman (1+).

4.6.2. Literatura

Accius, Lucius (1); Aeschines (2); Aeschylus (4+); Annaeus, Lucanus (2); Annaeus, Seneca (4+); anthologies, Latin (1); anthology, Greek (1+); Antiphon (1); apocalyptic literature (1); Apollonius Rhodius (3+); Appendix Vergiliana (1); Apuleius (2); archaism in Latin (1); Aristophanes (2+); assonance, Greek (1+); assonance, Latin (1+); Bacchylides (1+), biography, Greek (2); biography, Roman (1+); books, poetic (1+), Callimachus of Cyrene (2+); canon (1+); Catullus (2); comedy, Greek, origins of (1+); comedy (Greek), old (1+); comedy (Greek), middle (2); comedy (Greek), new (1+); Cornelius Gallus (1); dedications (2+); Demosthenes (-5); dialogue (1+); elegiac poetry, Greek (1+); elegiac poetry, Latin (1+); Ennius (-2); Epic Cycle (1+); epigram, Greek (2); epigram, Latin (6); Euripides (5+); fable (-2); folk-tale (1+); Gellius, Aulus (1); genre (1); gloss, glosses (-2); Heliodorus (1+); Hellenistic poetry at Rome (1+); Herodas (1+); Hesiod (-2); Homer (10+); Horace (5); hymns (Greek) (1+); Hyperides (1); hypothesis, literary (1); iambic poetry, Greek (1+); iambic poetry, Latin (1); Isocrates (3+); Jewish-Greek literature (1+); Juvenal (1+); Latin literature; letters, Greek (1+); letters, Latin (1+); Longus (1+), Lucian (-2); Lucilius, G. (1); Lucretius (4); Lycophron (2+); lyric poetry (2+); Lysias (1+); Macrobius (1); Martial (4); Medea (1); Menander (2); Naevius (1); Nicander (1+); novel, Greek (2); novel, Latin (1); Oedipus (1+); Ovid (5+); parody, Greek (1); pastoral poetry, Greek (1+); pastoral poetry, Latin (1+); patronage, literary (2+); Persius (1); Petronius (1+); Pindar (-2); Plautus (3); Pliny, the Younger (1+); Plutarch (2+); poetry, philosophers on (1+); Propertius (1+); Quintilian (1+); Sappho (1); satire (2+); scholia (1+); Silius Italicus (1); Simonides (1); Sophocles (5+); Statius (1+); Stesichorus (-1); Terence (2+); Theocritus (2); Tibullus (1+); tragedy, Greek (9); tragedy, Latin (1); Tullius Cicero (10+); Valerius Flaccus (1); Virgil (-10).

4.6.3. Teatro

mime (1+); theatre staging, Greek (2).

4.6.4. Música

Aristoxenus (1+); dithyramb (1+); music (19+).

4.6.5. Danza

dancing (artículo único en este área, de extensión corta).

4.6.6. Arquitectura y diseño urbano

aqueducts (1+); architecture (4); baths (1); bridges (1); catacombs, Christian (1); houses, Greek (1+); houses, Italian (-2); Parthenon (1+); theatres (Greek and Roman), structure (1+); urbanism (5+).

4.6.7. Escultura

sculpture, Greek (4+); sculpture, Roman (1+).

4.6.8. Pintura

painting, Greek (2), painting, Roman (1+).

4.6.9. Mosaico

mosaic (-2).

4.6.10. Artes decorativas y diseño funcional (todos los artículos)

cameos; crowns and wreaths; diadem; dress (1+); fibula; furniture; gems; glass; gold; ivory; mirrors; murrina vasa; nimbus; plate, precious (Greek and Roman); pottery, Greek (2+); potter (Greek), inscriptions on; pottery, Roman (1+); rings; seals; terracottas (1+); tessera.

4.7. *Disciplinas del conocimiento*

Las disciplinas del conocimiento cultivadas en la Antigüedad Clásica suponen otra área del saber reconocida y bien representada en *OCD*. Se contemplan en ella tanto las disciplinas humanísticas como las más propiamente científicas. Las 11 áreas temáticas que he identificado se muestran a continuación junto con las correspondientes entradas de extensión larga y media.

4.7.1. General

Pliny the Elder (1+); scholarship, ancient (3+); Terentius Varro (1+).

4.7.2. Lingüística – Lengua

etymology (2); grammar, grammarians, Greek (1+); grammar, grammarians, Latin (1+); hiatus (2); linguistics, ancient (2+); literary criticism in antiquity (3); metaphor and simile (2+); metre, Greek (9); metre, Latin (5); pronunciation, Greek (-3); pronunciation, Latin (2+); prose-rhythm, Greek (1+); prose-rhythm, Latin (2).

4.7.3. Historia

Ammianus Marcellinus (2); Cassius Dio (1+); Diodorus Siculus (1+); Eusebius of Caesarea (1); explanation, historical (2+); Herodotus (4+); Historia Augusta (1+); historiography, Greek (2); historiography, Hellenistic (2+); historiography, Roman (3); Livy (3); logographers (1); Oxyrrhynchus, the historian of (1); Polybius (2+); Sallust (1+); Suetonius (2+); Tacitus (4+); Theopompus (1+); Thucydides (9); Timaeus (1+); Velleius Paterculus (1+); Xenophon (5+).

4.7.4. Filosofía

Anaxagoras (1); Aristotle (7+); asceticism (1); cynics (1+); Democritus (-2); diatribe (1); Diogenes, Cynic (1+); Empedocles (1+); Epicurus (3); ethics (1+); Hellenistic philosophy (1+), Heraclitus (1); Neoplatonism (1); Parmenides (1); Philostrati (1+); Philodemus (1+); philosophy, history of (1); Plato (5+); Plotinus (2); Porphyry (1+); Posidonius (2+); Pythagoras, Pythagoreanism (2); Sceptics (1); Second Sophistic (2); Socrates (2+); Stoicism (1); Theophrastus (1+).

4.7.5. Antropología

anthropology (1+).

4.7.6. Economía

economic theory (Greek) (voz única, de extensión corta).

4.7.7. Lógica

logic (-2).

4.7.8. Matemáticas

Apollonius of Perge (1+); Archimedes (2); Euclides (1+); Eudoxus of Cnidus (1+); mathematics (3); Ptolemy, Claudius (3).

4.7.9. Ciencias Físicas y de La Tierra

acoustics (1); alchemy (2+); astronomy (3+); atomism (1+); constellations and named stars (3+); Eratosthenes (2); experiment (1+); geography (-2); Hipparchus (1); hypothesis, scientific (1); Manilius (1); meteorology (1); mineralogy (1); physics (3+); Strabo (1+).

4.7.10. Ciencias de la vida

alcoholism (1); anatomy and physiology (5); animals, attitudes to (1+); animals, knowledge about (5+); body (1+); botany (3+); breast-feeding (1+); childbirth (1+); deformity (1+); disease (1); embryology (1+); Erasistratus (1+); Galenus (2+); gynaecology (1+); Herophilus (1+); Hippocrates (1+); madness (3); medicine (8); menstruation (1); pathology (2); pharmacology (2); senses, ancient conception of (1+); surgery (2+); veterinary medicine (2).

4.7.11. Instituciones y técnicas para la compilación, almacenamiento, difusión y preservación del conocimiento (todos los artículos)

archives (1); libraries (1+); Museum; records and record-keeping, attitudes to; tabularium.

4.8. *Tecnología*

La última de las áreas de conocimiento presentes en *OCD* reúne los artículos sobre los principales ingenios tecnológicos de los antiguos en cada uno de los grandes campos de aplicación. La lista que sigue contiene los artículos de extensión larga y media de este área.

arms and amour (1+); astronomical instruments (1); books, Greek and Roman (5+); building materials (1+); calendar, Greek (1); camps (castra) (1+); fortifications (1+); gromatici (1); maps (1); measures (-2); metallurgy (2); navies (1+); postal service (1+); roads (1+); siegecraft, Greek (1); technology (-2); textil production (2+); transport, wheeled (1+); wall of Hadrian (1); weights (1).

5. LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA A COMIENZOS DEL SIGLO XXI

La Antigüedad Clásica conserva todavía a comienzos de este siglo XXI una fisonomía que en sus trazos más básicos y esenciales recuerda a la de los años 30 y 40 del siglo pasado, cuando se preparaba la primera edición de *OCD*. En las disciplinas humanísticas no hay “revoluciones” que alteren radicalmente los modelos heredados, como ocurre con alguna regularidad en ciertas áreas del conocimiento científico (Kuhn 1962), y habitualmente los cambios de orientación son el producto de una maduración lenta de las ideas y concepciones recibidas, por lo que sólo se perciben cuando se consideran periodos amplios de estudio. También es muy raro que un paradigma nuevo sustituya

completamente al anterior, y lo normal es que los modelos teóricos y las pautas metodológicas vayan refinándose con el tiempo más que reemplazándose completamente.

Pero aun con la permanencia de ciertas formas externas reconocibles seis décadas atrás, la última edición de *OCD* presenta una panorámica del saber clásico profundamente renovado respecto a de aquella época o al de momentos más próximos. Tal renovación ha sido impulsada tanto por la propia dinámica interna de trabajo en la disciplina como por agencia de otras ciencias con las que la Antigüedad Clásica ha entablado diálogo en tiempos recientes.

En la actualidad, la Antigüedad Clásica no es ya aquella disciplina centrada en el estudio de textos literarios griegos y latinos bajo una estricta perspectiva histórico-filológica. Sin renunciar a esa identidad original, los horizontes documentales y metodológicos se han extendido a otras fuentes, otras lenguas y otras maneras de abordar su análisis. La llamada cultura material o los textos no literarios se reconocen plenamente como fuentes independientes y de igual valor que las tradicionales, y no meramente como luces subsidiarias con las que iluminar ciertas áreas poco representadas en el relato literario. El griego y el latín siguen siendo las lenguas de referencia, pero ya se tiene en cuenta otras muchas de diferentes áreas lingüísticas (como las semitas del Mediterráneo Oriental o las indoeuropeas y no indoeuropeas del Occidental), así como sistemas de escritura no alfabéticos. Ciencias como la Antropología, la Demografía o la Ecología, modelos sociales como el marxista, estudios de género o la nueva teoría literaria están permitiendo, por su parte, aproximaciones complementarias o alternativas a los modos tradicionales de análisis de las fuentes.

Las viejas áreas de conocimiento mantienen su centralidad en los estudios de la Antigüedad, pero en su seno se refuerzan áreas temáticas minusvaloradas en épocas pasadas y se implantan otras apenas contempladas con anterioridad. Las investigaciones sobre “Territorio y Población” se extienden hasta las regiones ultraperiféricas de Italia y Grecia, con especial atención al Oriente Próximo; la “Historia” alarga sus dominios incluyendo ya con plenos derechos a las civilizaciones minoico-micénicas del segundo milenio a. e. y el mundo de la Antigüedad Tardía hasta el siglo VI d.e. La economía, el derecho y la educación encuentran ahora mejor asiento en el área “El Hombre en Sociedad”; la arquitectura, la escultura, la pintura y las artes decorativas van consolidando su posición en el elenco de los campos de estudio del área “Literatura y Arte”; entre las “Disciplinas del Conocimiento” parece aumentar el interés por las de carácter propiamente científico; la “Tecnología” como área con lugar propio en los estudios de la Antigüedad es toda ella una novedad recentísima.

Las áreas temáticas mejor representadas tradicionalmente se muestran también renovadas por la exploración de nuevos territorios de conocimiento o por la formulación de cuestiones originales a los ya explorados. Tal sucede en el caso de los estudios sobre la “Organización social e instituciones socioculturales”, “Gobierno y política”, “Religión y mitología” y “Literatura”. La mujer, la sexualidad, la familia, los principios de organización social, la teoría política, los cultos místicos, el sacrificio, en fin, los géneros literarios, son sólo alguna de las líneas de investigación implicadas en este proceso de renovación.

Todo este movimiento de ampliación y reformulación de los estudios de nuestra disciplina no ha descansado de forma exclusiva —ya se adivina— sobre los hombros de los historiadores o filólogos clásicos, principales artífices intelectuales de ella hasta no hace demasiado tiempo. La Antigüedad Clásica es hoy una empresa académica multidisciplinar, que aglutina a profesionales de muy diversos campos de especialización y filiación institucional y en la que es difícil encontrar no ya áreas de conocimiento o áreas temáticas que sean patrimonio de un único tipo de especialista, sino incluso temas de investigación que lo sean. Pero una empresa multidisciplinar

no es necesariamente una labor interdisciplinar, y la colaboración entre especialistas y especialidades en la construcción intelectual de la Antigüedad Clásica no es en absoluto norma universal. No es infrecuente que los distintos especialistas que trabajan en un mismo campo de investigación lo hagan de forma totalmente independiente, siguiendo cada uno de ellos las pautas teórico-metodológicas propias de su área de especialidad. En estos casos el investigador debería considerar el riesgo que entraña el aislamiento del resto de la disciplina para los propios resultados de sus estudios.

La búsqueda de nuevas fronteras y la especialización creciente de los saberes conllevan, como consecuencia menos feliz, el peligro de la disgregación del conocimiento y la incomunicación de los investigadores. Siendo éstas las circunstancias presentes, a la Antigüedad Clásica en tanto que disciplina le urge encontrar fórmulas para mantener su integridad orgánica y propiciar el entendimiento entre sus áreas de conocimiento y entre quienes las cultivan. Cualquier iniciativa en este sentido debería ser bienvenida. Si la que se nos presenta es un proyecto enciclopédico como *The Oxford Classical Dictionary*, nuestro reconocimiento tendría que redoblar.

JOSÉ A. DELGADO DELGADO
 Universidad de La Laguna
 jadelga@ull.es

BIBLIOGRAFÍA

- BELL, A., MACFARQUHAR, C., SMELLIE, W., 1768-1771, *Encyclopædia Britannica; or, a dictionary of arts and sciences, compiled upon a new plan. In which the different sciences and arts are digested into distinct treatises or systems; and their various technical terms, are explained as they occur in the order of the alphabet* [3 vols.], Edinburgh: A. Bell, C. Macfarquhar.
- CARSTENS, E., 1884, «Lübker, Friedrich Heinrich Christian», *Allgemeine Deutsche Biographie* 19, 331-333.
- CHAMBERS, E., 1728, *Cyclopædia; or, An universal dictionary of arts and sciences, containing an explication of the terms and an account of the things signified thereby in the several arts, liberal and mechanical, and the several sciences, human and divine, compiled from the best authors* [2 vols.], London: James and John Knapton.
- CLARKE, M. L., 1971, «The Oxford Classical Dictionary²», *CR* 21, 124-125.
- COLLISON, R., 1966², *Encyclopaedias: Their History Throughout the Ages*, New-York, London.
- COLLISON, R., PREECE, W., 2002¹⁵, «Encyclopaedias and Dictionaries», *Encyclopaedia Britannica* 18, 257-277.
- DELGADO DELGADO, J. A., 2002, «Cien años de *Religion und Kultus der Römer*», *Gerión* 20, 537-568.
- DEN BOER, W., 1971, «The Oxford Classical Dictionary²», *JRS* 61, 269-271.
- DIDEROT, D., D'ALEMBERT, J. LE R., 1751-1772, *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, par une société de gens de lettres* [35 vols.], Paris : Briasson, David l'ainé, Le Breton, Durand.
- DILLER, A., 1949, «The Oxford Classical Dictionary», *CPh* 44, 263-265.
- [EDITORIAL], 1911¹¹, «Smith, Sir William», *Encyclopædia Britannica* 25, 270-271.
- KOGAN, H., 1958, *The Great EB. The Story of the Encyclopædia Britannica*, Chicago.
- KUHN, T., 1962, *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago.
- LAST, H. M., 1949, «The Oxford Classical Dictionary», *JRS* 39, 193-195.
- MANN, J. C., 1971, «The Oxford Classical Dictionary²», *Britannica* 2, 312-314.
- MCAHRTUR, T., 1985, *Worlds of Reference*, Cambridge.
- MCDANIEL, W. B., 1915, «Friedrich Lübker's Reallexikon des klassischen Altertums» *CPh* 10, 115-116.
- ORTEGA Y GASSET, J., 1930 [2009], *La rebelión de las masas*, Madrid: Austral (edición a cargo de MARÍAS, J.).
- PEASE, A. S., DOW, S., 1951, «The Oxford Classical Dictionary», *The Classical Weekly* 44, 225-254.

- PETERSON, J., 1998, «The Oxford Classical Dictionary³», *Libraries and Culture* 33, 455-456.
- REES, R., 1998, «The Oxford Classical Dictionary³», *CR* 48, 461-463.
- SEHLMAYER, M., 1997, «The Oxford Classical Dictionary³», *BMCR* 96 (publicación digital).
- SNOW, CH. P., 1959, *The Two Cultures and the Scientific Revolution*, Cambridge.
- , 1964, *The Two Cultures: and a Second Look*, Cambridge.
- TALBERT, R., ed., 2000, *Barrington Atlas of the Greek and Roman World*, Princeton.
- THOMSON, J. O., CLARKE, M. L., 1949, «The Oxford Classical Dictionary», *JHS* 69, 95-96.
- VARGAS LLOSA, M., 2012, *La civilización del espectáculo*, Madrid.
- WALCOT, P., 1997, «The Oxford Classical Dictionary³», *G&R* 44, 214-215.